

► catalanizó el nombre y firmaba sus cartas como *Pau de Gósol*. «En general, no existen novelas sobre Picasso. La he concebido como una no ficción, pero en vez de emplear las herramientas del ensayista uso las del novelista para explicar un periodo muy poco tratado, el de Gósol, un pueblo que siempre ha tenido mucha relación con Andorra», cuenta Rubio desde Sant Julià, casi en la frontera con España. Uno de los dibujos que hizo entonces Picasso, *Campesinas andorranas*, es todo un hito en el país de los Pirineos. «En un país tan pequeño como el nuestro [468 km² y apenas 80.000 habitantes], ese dibujo es muy conocido», resalta Rubio y recuerda que en aquella época los habitantes de Gósol se referían a los contrabandistas como *andorranos*.

En su libro traza un vívido fresco de la vida en el pueblo y, sobre todo, de su particular habla, un catalán pirenaico, a veces difícil de entender y con sus palabras propias; Picasso solía apuntarlas en su pequeña libreta de esbozos, cual diario de viaje y que luego se llamaría *Carnet Catalán*, conservado en el Museo Picasso de Barcelona y que aporta las pistas para seguir su estancia.

La Virgen. Iñaki Rubio se paseó por Gósol con una réplica del cuaderno entre las manos. «Era como estar con Picasso», admite. Y aunque se ha basado fielmente en sus cartas y escritos, sí ha fabulado con la misteriosa Herminia: una mujer a la que retrató insistentemente pero de la que se desconoce la identidad. Pudiera ser una de las *andorranas*, incluso la mujer de los panes. «Era como seguir el rastro de un fantasma. En muchas obras no se sabe donde empieza Fernande, Herminia o la Virgen», dice el escritor.

La virgen a la que se refiere es la talla románica de la antigua iglesia, que Picasso descubrió con asombro y fascinación y que encierra el secreto del cubismo: la simplificación hasta la esencia, un rostro-óvalo esquematizado en una máscara, unos ojos vacíos que contienen la eternidad.



DOS FOTOS DE CECILIA ORUETA: GÓSOL Y SU VIRGEN, QUE INSPIRÓ A PICASSO SUS ROSTROS-MÁSCARAS COMO EN 'DESNUDO CON PAÑOS' (1907), Y 'RETRATO DE FERNANDE' (1906).
SUCESIÓN PABLO PICASSO / VEGAP/MADRID

La novela complementa las deliciosas imágenes de *Los paisajes españoles de Picasso* (Nórdica), un proyecto de la fotógrafa Cecilia Orueta, que la llevó desde la Málaga natal del pintor hasta La Coruña, Barcelona, Madrid, Horta de Sant Joan y Gósol. «Intenté captar lo que Picasso debió ver, buscar el aroma de aquella época», explica Orueta desde Madrid. Y recuerda sus viajes al Prepirineo con los cuadros de Picasso como guía: «Los llevaba en el bolsillo como si fueran cromos. Y me imaginaba ese Gósol de principios de siglo. Pero tienes que buscarlo e insistir para no caer en una imagen de postal. La mayor parte de las fotos tienen su génesis en la obra de Picasso. Todas tienen un motivo». Como la imagen del pueblo tras la lluvia: así debió verlo Picasso por primera vez, cuando llegó y se desató una tormenta primaveral.

Aunque la bibliografía picassiana es ingente, Gósol siempre se había tratado como un apéndice, apenas un capítulo en las biografías canónicas. Hasta que en 2007 la historiadora Jèssica Jaques Pi publicó su estudio de referencia *Picasso en Gósol, 1906: un verano para la modernidad*. «A principios del siglo XX, Gósol era un matriarcado (y continúa siéndolo) ... Picasso descubre a mujeres que no saben lo que es la vida burguesa ni la vida bohemia, de cuerpo y temple fuertes, capaces de realizar las

tareas más duras sumidas en una economía de estricta subsistencia, muchas veces cercana de la pobreza», escribe Jaques Pi en su magnífico ensayo que documenta de forma exhaustiva, académica y filosófica aquel viaje. No solo analiza los principales lienzos que pintó Picasso y son antecedentes directos de *Les demoiselles d'Avignon* (*El harén*, en el Cleveland Museum, o *Tres desnudos*, en el Metropolitan), sino que profundiza en su paleta cromática (toda ocre, como la piel) y describe la naturaleza de un pueblo donde ella misma tiene una casa: los campos de trigo, romero, tomillo, lavanda, las sierras del Verd y Ensija...

Paisaje interior. Más allá de la revolución pictórica, Jaques aporta la clave para entender qué supusieron esos 80 días en los que Picasso iba de caza con los campesinos, confraternizaba con los pastores, buscaba fósiles en el río o veía los bailes de domingo en la plaza: «Picasso fue feliz en Gósol. El pueblo le dio la calma y la placidez para que pudiera dar rienda suelta a lo que llevaba dentro; Gósol fue para Picasso, por tanto, más un paisaje interior que un paisaje exterior, fue un estado de ánimo».

Al regresar a París, terminó el retrato de Gertrude Stein en una sola tarde. Una Stein mayestática, con ojos de virgen románica, y que el Metropolitan ha cedido al Reina Sofía. Una parte de Gósol –incluida su Virgen, que presta el MNAC– se puede ver ahora en Madrid, con los hallazgos que Picasso lograría en los meses posteriores, los que le convertirían en Picasso. Aunque nunca más volvió a Gósol, dejó su leyenda en el pueblo.